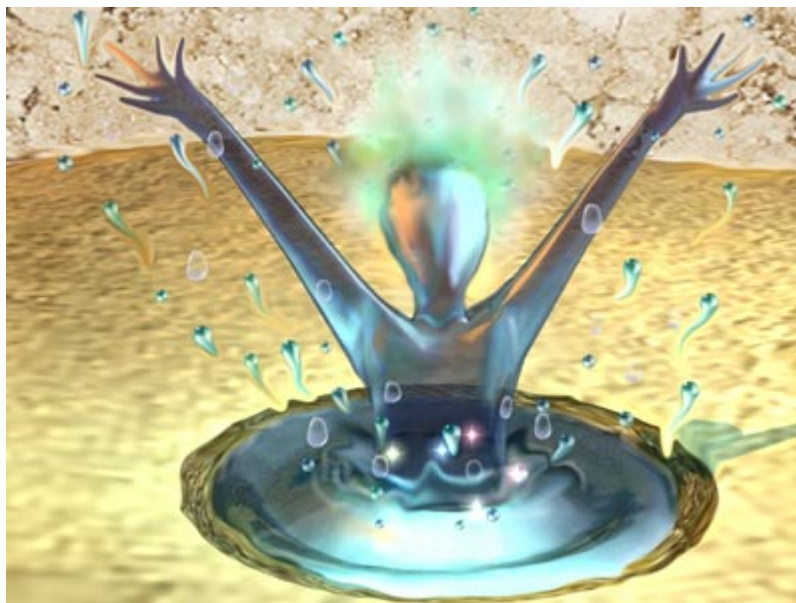


CAPITULO I

EL POZO NEGRO



Esta era mi primera visita al interior de Shambala. Había admirado este lugar desde el exterior varias veces que lo vi materializarse en mis meditaciones. Siempre lo observé como un lugar lleno de luz, con edificios la mayoría con forma de cúpula y un ambiente misterioso.

El día anterior, cuando llegué a la puerta, me encontré con un guardián que me hizo muchas preguntas sobre el motivo que me llevaba a querer recibir enseñanzas en el Reino de Shambala. Gracias a Dios pasé el control, conseguí el permiso y aquí estoy...llegando a mi primer día de escuela.

Tomé el sendero blanco, despacito percibía que me iba aproximando pues mi energía vibraba mas deprisa. Me sentía un poco nervioso, porque no me gusta meterme en líos astrales, pero tenía una absoluta confianza en mi guía Joël. Llegué a Shambala, observe a mi alrededor, estaba lleno de edificios blancos, la mayoría de color arena y cal. Todo lo que veía tenía un reflejo como el resplandor del sol en una mañana de invierno...

Estuve esperando porque no sabía que era lo que iba pasar o que era lo que tenía que hacer...

El lugar estaba vacío,, no se veía ni un alma entonces a lo lejos vi como un reflejo que se iba aproximando a mi lentamente, cuando llegó delante mío me percaté de que no era un ser humano como nosotros, era un ser compuesto de una nube blanca brillante y en su interior tenía como estrellitas que tintineaban constantemente...como el brillo del sol en la nieve virgen.

Me la quedé mirando atónito, era una mujer madura, mas alta que yo, con muchísima presencia. Su cabello estaba peinado hacia atrás, como lo llevaba mi abuela, cuando lo recogía con una peineta. Tenía una sonrisa transparente, me dio la bienvenida y se presentó como Ananda.. me dijo que iba a ser mi guía en Shambala y sin mas diálogos se puso a caminar hacia el interior del Lugar. Llegamos enfrente de un edificio ovalado, y cruzamos su umbral.

En el interior no habían muebles, ni personas, estaba todo vacío. Ananda se encaminó hacia el centro de la sala...entonces me di cuenta de que en el medio, en el suelo, había como un pozo

con una agua negra, que reflejaba el espacio que lo rodeaba como un espejo.

Nos quedamos los dos observando al pozo negro, de pronto me empezó a entrar una ansiedad y un miedo terribles, Ananda giró su rostro hacia mi y me comunicó para tranquilizarme que yo era una visión y me pasó sus manos alrededor del cuerpo creando una protección a la que llamó " Arco-iris", que era como una aura de luz con muchos colores.

Volvimos a mirar hacia el pozo y me relajé un poquito. Entonces mi atención fue tomada por unos sonidos como chapoteos...se veían formas pasar por dentro del líquido negro, como si mirásemos a un agujero en el hielo de Alaska y viéramos pasar las focas. De pronto con un gran estruendo emergió del líquido, medio cuerpo de un ser humano transparente oscuro brillante con los brazos alzados, e igual de rápido que apareció, volvió a zambullirse en el pozo y desapareció...

La sala volvió a quedar en silencio, mi cuerpo sentía una gran ansiedad y miré a Ananda para entender que era lo que sucedía...

Ananda me dijo: - No pienses, no pienses...solo mira.

Giré el rostro hacia el agujero y Ananda me explicó: - Durante tu estancia en el planeta tierra, has sido muchas personas diferentes, muchas vidas y situaciones. Este es el pozo de las reencarnaciones y todo lo que tu has sido, vive en él. En sus profundidades en sus secretos...

De pronto empezaron a emerger seres fuera del agua, algunos eran mujeres, otros hombres, habían también niños y ancianos. Todos se colocaron en un corro rodeando al pozo mirando hacia adentro, entonces Ananda me comunicó que fuera a reunirme con ellos...

Yo con mucha cautela me acerqué, y me coloqué entre dos de mis vidas. Entonces nos tomamos algunos de las manos, otros de los hombros y nos empezamos a disolver. Mi cuerpo se fusionaba junto con los dos que tenía a mi lado. El mezclarnos generaba ruidos extraños y figuras abstractas que se movían como si tuvieran vida propia... Así nos unimos en una sola masa, que tenía forma de aro acuoso...

El aro se empezó a contraer y reducir de tamaño, hasta que fue lo suficientemente pequeño como para saltar al interior del pozo y desaparecer en su interior. A partir de ese momento, no recuerdo nada, solo un gran silencio oscuro, eterno...y de pronto me sentí vivo otra vez y vi la luz sobre mi...¡ Nadé hacia arriba!, Y emergí de nuevo del pozo, pero ahora como ser único, completo, totalmente empapado y confuso...

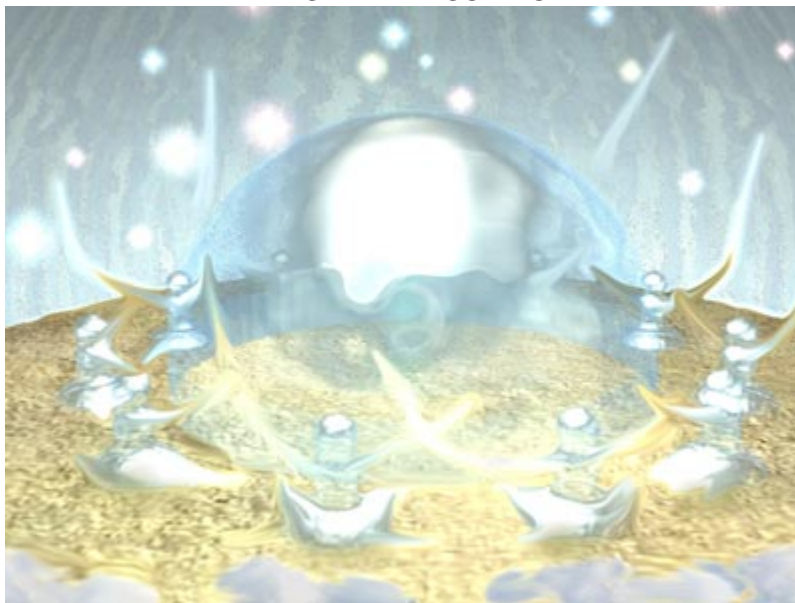
No sabía que pensar, me sentía asustado y realmente no estaba seguro de que esta experiencia que acababa de pasar me gustara mucho...Me dirigí hacia Ananda muy compungido y cuando llegué a ella me la encontré iluminada con una sonrisa muy hermosa. Me contemplaba como lo haría una madre al ver a su hijo recién nacido y me dio un abrazo felicitándome por haber hecho bien mi trabajo.

En ese momento me sentí bien, se fueron mis miedos y me di cuenta de la importancia de lo que me acababa de acontecer. De el poder asimilar y comprender que todas mis vidas hacen una sola y de que al fin y al cabo, todos somos uno...

Entonces Ananda me dijo que tenía que marcharme, que mis estancias en Shambala de momento serían cortas y me acompañó hasta el sendero y volví a casa, confuso pero satisfecho y feliz de mi nuevo camino en la tierra...

CAPITULO II

LA SALA DEL SONIDO



LA SALA DEL SONIDO

Es mi segundo día, mi segunda visita al Reino de Shambala. Estoy un poco nervioso, porque la vez anterior fue todo muy intenso y también porque me siento inseguro...pienso que igual no encuentro el camino o no puedo conectar...Pero inmediatamente me sorprende enfrente de mi la imagen de Shambala clara y nítida.

Comienzo a caminar hasta que llego a un edificio ovalado como el del día anterior, pero su puerta es diferente, esta tiene un arco abierto con un símbolo extraño en la parte de arriba que no conozco y una campanilla colgando que suena sola...con un tañido cristalino "Tilín-tilín", es blanca y reluciente.

En ese momento me giro, miro hacia el exterior y admiro al cielo abierto, es pálido y está repleto de estrellas que relucen con diferentes tonalidades, iluminando el universo, es una imagen muy bella. Vuelvo a mirar hacia la puerta y entro en la sala.

Seres parecidos a Ananda pero mas pequeños me ven y vienen hacia mi. Me rodean y me toman de las manos, son como sonrisas vivientes llenas de alegría...a mi me impresiona un poco ver de golpe a tanta gente tan extraña y eléctrica.

En el centro de la sala, hay otra cúpula, esta es de cristal transparente muy volátil de unos cinco metros de diámetro. Hay mas seres de estrellas sentados alrededor de ella, todos hablan al mismo tiempo y ríen produciendo un sonido que me recuerda mucho al del agua de un manantial.

Me acompañan hasta un espacio libre y me incorporo al grupo. Tanta algarabía me hace sentir un poco agobiado y desconcertado. Bajito llamo a Ananda...

- ¡ Ananda, Ananda!...y ella aparece sonriendo entre los seres y se coloca a mi lado. Me explica que estamos en la sala del sonido...Entonces se genera un silencio muy profundo, todo el mundo se calla al mismo tiempo, como si algo invisible hubiera dado la orden.

Y desde ese profundo silencio, comienza a aparecer una nota, un canto continuo, una vibración que crece y que crece...expandiéndose como una ola que resbala sobre el mar y la ves por su espuma blanca...

Amanda me mira sonriendo y me hace observarme a mi mismo con un gesto, me miro y me doy cuenta de que mi apariencia es la misma que la de los demás, que estoy hecho de

estrellas y eso me tranquiliza.

Los sonidos siguen surgiendo de los cantantes, con suaves melodías, la concentración es muy alta. De pronto en el interior de la cúpula transparente se empiezan a materializar seres...seres que están tumbados y parecen enfermos. La vibración del canto, los cura, les sana, veo como mejoran lentamente, cuando terminan con un paciente este desaparece y aparece otro nuevo que necesita ayuda...

Así seguimos cantando y cantando, entonces Ananda en un susurro me transmite con fuerza estas palabras:

- ¡Olvídate de tu independencia!, Únete a nosotros en un solo canto... ¡se uno con todos!... ¡Entrégate!, No tengas miedo...

Entonces la vibración del sonido comienza a ser mas alta y mas alta...sentí como la nota se expandía por el universo y bañaba a la tierra y a todo lo que en ella vivía la sensación que tuve la puedo describir un poquito en este poema:

En medio del sonido
Volaba mi alma
Entre remolinos de luz
Con reflejos de ángeles
Voces misteriosas
Que nacían de corazones
Que llamaban al cielo...

Sonidos de lo alto
Que con sus mantos transparentes
Cobijan a los corazones...
Que en un canto eterno
Se encuentran juntos y unidos
En una sola nota verdadera...

Desde el silencio glorioso
A la voz de los ángeles en el cielo
Se desliza una sonrisa abierta
Que llena de luz a las almas
Que por fortuna tiene la humildad
De saber escuchar el canto de los otros...

Y en ese estado de éxtasis, estallamos todos, en forma de miles de estrellas que se integraron todas a la cúpula en su vibración y formaron una sola materia pura.

Perdí la independencia y fui uno con el sonido y no tuve miedo de ser todo con los demás...

En ese momento exacto, percibí con muchísima intensidad en mi interior que nuestro canto provenía de nuestros corazones unidos fue maravilloso, una sensación muy especial y profunda.

Lentamente fue deteniéndose el sonido y parándose la vibración. Las estrellas de todos los seres incluidas las mías, emergieron de la cúpula de cristal y regresaron a su forma original.

Volvimos a sentarnos todos y nos quedamos en silencio con respeto unos minutos. Luego Ananda me tocó en el hombro y me hizo una señal para comunicarme que debía marcharme...

Me acompañó hasta la puerta y me despidió dándome un abrazo.

Cuando me marchaba, pude escuchar a los seres de las estrellas en el interior de la sala, chispeando llenos de alegría de su canto y de la experiencia que habían vivido..

CAPITULO III

EL CARACOL



EL CARACOL

Hoy es mi tercer día, me encontraba en el camino hacia Shambala, es por la mañana y una luz clara lo invade todo.

Llego enfrente de una puerta enorme, tiene forma de arco, sin cerrar en la parte de arriba. Traspaso la entrada y me encuentro en un espacio enorme...mi vista se pierde en el horizonte.

Ananda llega a recibirme, su sonrisa es abierta y con ella me siento seguro. Me da los buenos días y me comunica que hoy me va a mostrar el Caracol..

Comenzamos a caminar por este vasto espacio blanco, y enfrente nuestro nos encontramos con una colina alta, como un edificio de ocho plantas. Hay un camino que asciende en forma de espiral en el sentido contrario a las agujas del reloj.

En silencio comenzamos a ascender, Ananda se coloca a mi derecha, como para protegerme del vacío... El suelo es liso y blanco, todo está muy pulido y limpio.

Enseguida comienzo a sentir que no es tan fácil subir por la rampa, hay una sensación extraña, como una presión en todo mi cuerpo y sobre todo en las sienes. Observo a Ananda para ver si también está alterada, pero ella me sonrío... me hace observar a mi cuerpo y me doy cuenta de que estoy hecho de estrellas como las de ella.

Seguimos subiendo, despacito, hacia la mitad del camino el suelo comenzó a brillar, era como un palpitar intermitente luminoso y también se comenzó a escuchar una música dividida en cuatro fases, cuatro tonos seguidos que se repetían una y otra vez...

La presión comenzaba a ser muy intensa, la percibía en todo mi cuerpo y eso me asustaba un poco. De pronto alrededor de la espiral, en el aire flotando aparecieron una formas transparentes, que giraban sobre si mismas como siguiendo la música. Se podía ver en su interior unas luces que se encendían y se apagaban. Cada forma tenía un tono diferente del arco-iris, y si las tuviera que describir las llamaría geometría abstracta...

A medida que íbamos subiendo la presión se hacía más y mas insoportable, Ananda me

observo y me pidió que aguantase y que siguiera adelante. Entre sonidos, visiones, reflejos y luces, llegamos a la cúspide del caracol, la cima era una concavidad circular, como un agujero redondo perfectamente liso y pulido, blanco como la arena de la playa... Era una superficie muy estética.

Por entonces los sonidos son ensordecedores y la luz se incrementa, deslumbrándome con haces de luz blanca que salen disparados hacia todos los lados.

Lentamente, veo como se va formando una esfera de cristal que me va rodeando. Ananda se separa del centro y me quedo solo adentro. Estoy rodeado por una especie de burbuja transparente, dentro de ella el sonido se amortigua y hay más paz...

Veo como un haz de luz blanca desciende del cielo y rodea la esfera, esta empieza a flotar y a elevarse lentamente. Miro hacia arriba y veo como se abren las nubes a través del cristal. Sigo subiendo como en un ascensor y observo con admiración como vamos dejando atrás a las formas geométricas y en un suspiro cruzamos las nubes y llegamos a un nuevo espacio, totalmente diferente.

La esfera se disuelve en el aire, miro a mi alrededor... estoy como en un desierto inmenso hecho de nubes blancas, una luz diáfana y resplandeciente lo ilumina todo. Observo mi cuerpo y para mi sorpresa me doy cuenta de que soy humano otra vez...

Como de entre las nubes, aparece un ser muy parecido a Jesús, va vestido con una túnica azulada y me saluda como si me esperase. Me dice que su nombre es Sananda y que el lugar en el que me encuentro se llama "Luz Primogénita" y me ofrece tomar asiento a su lado en una nube...

Hay una sensación de pureza y quietud que nos rodea y acoge, nos quedamos en silencio en un estado muy profundo meditativo y Sananda me dijo:

Se que te ha costado mucho esfuerzo llegar hasta aquí
Que tu camino a sido largo y arduo
Pero sabes amor...
Siempre has estado con nosotros
Siempre hemos cuidado de ti

Y ahora que has llegado
Sentimos nuestro corazón rebosar de alegría
Porque las promesas se han cumplido
Y los ojos no han llorado en vano
Se han encontrado los que sufren
Y se han apoyado mutuamente
Para conseguir llegar a nuestro lado..

Que el Creador te bendiga
A ti y a todos los que
En su humilde corazón
No han perdido la fe
Y han continuado ascendiendo hacia la luz...

Al escuchar sus palabras, me cayeron unas lágrimas... la verdad es que estaba cansado, mi alma se encontraba muy cansada de luchar y vivir. Pero también era cierto que una fuerza interior me había hecho seguir hacia adelante, sabiendo que la luz me esperaba...y por fin había llegado a algún lugar con mi amigo Sananda, al que sentía como si lo conociese de toda la vida.

Cuando me tranquilice un poco le dije a Sananda que deseaba marcharme, nos levantamos y me acompañó hasta el lugar de mi llegada y me sonrió con ternura al mismo tiempo que se generaba la esfera otra vez. Todo era muy sencillo, la esfera descendió hacia el caracol, pasamos por las formas geométricas y aterrizamos en la cima. Allí estaba Ananda

esperándome, me miro con dulzura y la cabeza inclinada.

Y cuidándome como siempre descendimos todo el camino del caracol en silencio, las formas desaparecieron así como los sonidos y las luces.

Llegamos abajo, a Shambala y Ananda me acompañó hasta la puerta del arco y allí se despidió de mi. Y yo volví a casa entre mareado y contento.

CAPITULO IV

LA CEREMONIA



Hoy es domingo y voy hacia Shambala, cuando llego, la puerta que me recibe es de grandes dimensiones, la miro extrañado por si me he equivocado de camino...

Oigo ruidos dentro y me asomo. Su interior está en penumbra, nunca había observado oscuridad en Shambala antes. Por si acaso no estoy en el lugar adecuado, llamo a mi guía dos veces....- ¡Ananda, Ananda!...

Entonces aparece en la puerta, su semblante está mas serio que de costumbre, me pide silencio poniendo el dedo índice sobre sus labios y entramos juntos en la sala.

El lugar tiene una atmósfera parecida a las iglesias católicas, el techo es cóncavo y tiene unos dibujos extraños, muy cósmicos, como circunferencias que se interpolan. La gente está colocada en hileras y la mayoría son de razas diferentes mezcladas.

Todos repiten un mismo mantra, es un mantra muy profundo y silencioso, parecido en sus ritmos al tibetano de la compasión - "Om-mani-padme-hung", y la atmósfera se siente perfumada con un tipo desconocido para mi de incienso o perfume.

Ananda y yo nos colocamos en una de las hileras de la parte de atrás y nos unimos a las oraciones. Entonces me doy cuenta de que hay un sacerdote dirigiendo la ceremonia, es un hombre mayor de raza blanca, delgado, con ojos azules y pelo blanco y lacio. Lleva puesto un traje de ceremonia de color verde con oro y es bastante alto.

Tiene entre sus manos, como una cruz rodeada por un aro circular, que tiene cuatro esferas de cristal colocadas en los cuatro puntos cardinales y una estrella de seis puntas en el centro.

El sacerdote levanta este extraño cetro y de la estrella plateada emerge una luz blanca muy potente. Encima de él, por un momento aparecen siete esferas que lucen con los colores del arco-iris y se colocan en una hilera vertical que me recuerda a los siete chacras del ser humano... La luz blanca se va incrementando y de la estrella salen multitud de rayos blancos que vienen hacia cada uno de nosotros... el resplandor es muy intenso, casi cegador.

Y estando rodeados de esa luz blanca, ocurre un tremendo fogonazo y salimos todos expulsados hacia el espacio, dentro de la luz. Es como si fuese una nave que transporta seres con consciencia transformados en energía lumínica.

Viajamos por el universo, entre las galaxias, a lo lejos visualice una estrella resplandeciente que brillaba mas que las demás y nos dirigimos hacia ella.

Nos quedamos flotando en la luz cerca de esa estrella maravillosa, entonces veo como otra nave de luz surge de ella y viene hacia nosotros, y penetra en nuestro espacio formando una unidad...Así vamos recogiendo seres de un lugar a otro como en el autobús del colegio que nos venía a buscar por las mañanas.

La nave lumínica a medida que va recogiendo congregaciones por el espacio, va generando un dibujo muy antiguo con su trayectoria en el cosmos...

Llegamos al final del recorrido y somos muchos seres suspendidos en el espacio por la luz de la ceremonia dentro de la misma nave. Siento en mi interior, en todo mi ser, como una fuerza magnética nos atrae, arrastrándonos hacia una gigantesca bola de luz brillante. Su color es luz dorada y se mueve con vida propia.

Así como el agua desciende hacia el agua, todos nos integramos con gran armonía en esa gran bola enorme de luz dorada y nos deshacemos en partículas de luz en su interior.

Así, en ese silencio místico y maravilloso, dejé a mi persona descansar y disolverse. En un estado de compartir con los otros mi ser...y un pensamiento me vino a la mente, me di cuenta de que,
"Algo de mi está en todas partes"...

La luz dorada me rodea
Mi corazón se siente acompañado
Me disuelvo en la llama divina
Y penetro en el regazo de la Madre

Son sueños de sueños
Es la paz del origen
Abriendo mi ser humano
A dimensiones mas elevadas...

Es la integración
Que vive la desintegración

Es la sagrada luz dorada
Que habita en el Amor Divino
Donde descanso mi alma
Y encuentro mi verdadero sueño...

En ese estado de plenitud, nos quedamos todos, un tiempo muy largo, flotando en la luz dorada, hasta que mis estrellas comenzaron a agruparse una con otra, formando mi ser original. Lo mismo les sucedió a los otros seres que estaban conmigo.

Cuando terminamos el proceso de integración, todas las congregaciones emergimos de la

bola de luz e hicimos el camino de vuelta, acompañando a cada grupo a su lugar de procedencia, hasta que llegamos al Shambala del planeta tierra.

Terminó la ceremonia en la extraña iglesia y Ananda me acompañó hasta la puerta y mirándome a los ojos me dijo:

El amor está en todas partes

Me sorprendió la similitud de su frase y la mía...me fui caminando hacia mi casa despacito, con paz en el corazón y una sonrisa en mi rostro...

CAPITULO V

EL PLANETA TIERRA



Hoy yendo hacia Shambala, me he encontrado en el camino a un unicornio blanco, es el segundo día que me sucede... Me mira y lentamente se va acercando a mí, luego me atraviesa el cuerpo con su cuerno, cuando comprueba que soy una visión, se aleja sin decir ni hacer nada. Siento que es como un guardián que vigila el camino del Reino de Shambala.

Solo llegar a la entrada, me encuentro a Ananda esperándome. Me pregunta como estoy y me comenta que me ve un poco nervioso...yo le digo que es cierto, que me encuentro delicado.

Comenzamos a caminar, casi siempre lo hacemos en silencio. Llegamos en frente de un cúpula, esta es mas pequeña que las otras que he visitado anteriormente y entramos.

Dentro me encuentro con una la estancia de tres metros de diámetro, es circular y tiene ventanas en todo su alrededor ovaladas. En el centro hay una especie de podium cilíndrico que se eleva del suelo medio metro.

Nos sentamos en un banco que rodea a toda la superficie de la sala, bajo los ventanales. Es un cuarto diferente, como hecho de materia orgánica, con dibujos y frisos rodeando a las ventanas y el techo. Todo parece tallado y moldeado...me recuerda un poco a la arquitectura de Antonio Gaudí.

Nos quedamos en silencio, estaba admirando este lugar tan estrambótico, cuando de pronto en todos los ventanales se comenzaron a ver imágenes de gran belleza del planeta tierra. De puestas de sol, de paisajes de montañas nevadas, de grandes océanos con reflejos del sol, increíbles imágenes de desiertos inmensos, valles con una claridad espeluznante...hasta en el

podium se podían admirar panorámicas.

La sensación era como si volásemos en un ovni, y navegáramos sobre maravillosos paisajes de la tierra. De pronto se detienen las proyecciones y se pone blanco todo otra vez.

Entonces para mi sorpresa contemplo como algo lentamente se va materializando en el podium del centro, es un anciano, lleva una túnica que llega hasta el suelo. Su barba es larga y blanca y en su mano izquierda lleva un bastón de madera retorcida, como sacada de una rama de un árbol.

La imagen a medida que se materializa, va girando sobre si misma hasta que el ser aparece del todo.

Se detiene en frente de nosotros y me comunica que es Merlín y lentamente extiende su brazo derecho con la palma de su mano girada hacia abajo.

Me pide que me coloque debajo de su mano, mirando hacia el exterior...miro a Ananda y ella sonriendo me hace un gesto con la cabeza para animarme.

Un poco inseguro me levanto y voy hacia él, su presencia me impone muchísimo, me acerco y me coloco debajo de su mano de espaldas a él y cierro los ojos...

Entonces sentí una brisa en la cara y abrí los ojos... sorprendido me doy cuenta de que estoy en un bosque frondoso, en el lugar en el que estaba Merlín, hay un gigantesco árbol con la corteza mojada.

Siento que las dimensiones son exageradas o que yo soy mas pequeño de lo normal.

Todo huele a mojado y a flores, como si acabase de llover, hay mucho musgo verde, helechos, hongos y todo tipo de plantas del bosque...se escuchan cantos de pájaros en las copas de los árboles.

Es un lugar muy virgen y puro... siento a todo mi cuerpo curándose, entonces se escucha a la voz de Merlín como un eco que lo rodea todo en el bosque:

Siente al viento en los árboles.
Baña tus pies en el río.
Descansa tu cuerpo en la fresca hierba.
Mira pasar a las grandes nubes blancas
Y sus pájaros flotando en sus corrientes.
Escucha a los pequeños insectos cantar
Y admira a la mariposa revolotear
¡ Abrázate!, ¡ Amate!
Y en esa canción de dulzura y encanto
Deja que la Madre Tierra acune tu alma...

- Tu eres humano- continuo Merlín- todo lo que te rodea, el musgo, este árbol, las plantas, las flores, las piedras... Todo está formado por la misma materia que tú, sois lo mismo. Si te amas a ti mismo, si aprendes a amarte a ti mismo y a todo lo que te rodea, desde lo mas grande a lo mas pequeño, entonces aprendes a amar a la tierra y a vivir en armonía con ella.

No lo olvides, mi amor, eres un ser humano y como tal debes de amar tu condición y a este hermoso planeta llamado tierra...

Entonces sentí que volvía a la sala, me giré y vi como Merlín se desmaterializaba delante mio con una sonrisa de amor en su sabio rostro.

Ananda se levantó del banco y se dirigió hacia la puerta, la seguí en silencio y fuimos hasta la salida y sin decirme nada se despidió de mi y regreso hacia Shambala...

De vuelta a casa me surgieron estas palabras:

Madre Tierra, ¡ te amo!
Que los humanos aprendamos a cuidarte
Y ofrendas te sean dadas por tu generosidad
Porque la vida está en ti
Y te necesitamos, Madre Tierra
¡ Te necesitamos!

CAPITULO VI

SELENA ES ASI



Esta mañana cuando he llegado a Shambala todo se movía mas de lo normal, es como si todo se desenfocara y se volviese a enfocar, subiera y bajara. Sentí que Shambala no era un lugar, sino muchos con diferentes frecuencias, que se adaptaban al visitante, mareaba un poco.

De pronto aparece ante mi un ser femenino, una mujer delgada, hecha de estrellas, iridiscente, con dos alas de libélula. Me dice que se llama Selena y me coge de la mano y se me lleva.

Yo le digo - Selena, ¿A donde me llevas?, Y ella no responde, solo canta y se ríe. Me empieza a subir volando, tomamos un camino de arco-iris y comenzamos a girar y a girar en un torbellino de colores, la velocidad es de montaña rusa y yo le suplico a Selena que se detenga, que me mareo...Ella me dice que si he podido llegar hasta Shambala, también puedo bailar con ella y se ríe...todo está lleno de espirales con estrellas y colores brillantes que se mueven como un calidoscopio.

Sobrevolamos un mar transparente azulado, es un mar diferente, mas blanco y no está en la tierra..y dando un giro de noventa grados nos zambullimos en el agua.

- No tengas miedo de ahogarte, dice Selena - pero yo tengo miedo de no poder respirar..

- ¡Suéltate, suéltate!, Chilla Selena - ¡ Juega con el agua!, ¡juega con las burbujas!, ¡suéltate! ...

Yo me empiezo a sentir cansado, me siento mayor, quiero pensar con Amanda...¡ Ufff!,... Entonces Selena me toma de la mano y me empieza a arrastrar por dentro del agua, se escuchan cantos lejanos y de pronto de diferentes lugares se acercan siete delfines transparentes, cada uno tiene un tono diferente del arco-iris.

Selena los saluda y todos empiezan a jugar y a dar vueltas y mas vueltas. Me vuelven a arrastrar por los mares, Selena me da un estirón y de pronto aparecemos en una playa terrestre, caminamos por la arena caliente y encontramos una caracola blanca y fogonazo... estamos en Shambala otra vez.

¡Que mareo! Y Selena gritando- ¡Suéltate, juega!, entoces se me acerca un delfín y me dice- ¡ Selena es así!, ¡ Que le vamos a hacer! Y todos se ríen y transforman esa estribillo en una canción y la repiten y la repiten, mientras giran a mi alrededor..

¡ Selena es así, que le vamos a hacer!
¡ Selena es así, que le vamos a hacer!

De pronto todos se marchan a gran velocidad y me dejan solo...todo es silencio, estoy mareadísimo, tengo angustia, me siento viejo y me quiero ir a mi casa...y no se por donde se vuelve...

Entonces oigo un rumor lejano a través del agua que se va acercando, hasta que los veo a todos navegando hacia mi desde todas las direcciones y ¡ Flashhh!, Ya están todos a mi alrededor y comienzan a hacerme cosquillas , con burbujas, con sus hocicos y Selena con sus manos...

Entonces comienzo a reír y reír y no puedo parar.. Es una sensación de gozo que raya la histeria, la presión empieza a ser tan intensa que no me cabe en el cuerpo y exploto en mil pedazos.

Y todas mis estrellas se convierten en pececitos muy pequeños que nadan todos juntos en bandada. Van para arriba y luego para abajo, de pronto me asusto por si alguno se pierda y me vuelva incompleto...

Pero no sucede, siguen tremendas corrientes y burbujas. A gran velocidad me rodean todos otra vez y comienzan a cantar, y con su canto los pececitos se empiezan a unir unos con otros y me transformo en un delfín.

¡Sí soy un delfín!, Y nos vamos a jugar todos, Selena se agarra a mi y nadamos juntos. ¡Ya no tengo miedo!, ¡ Soy feliz!, Los delfines y yo jugamos y nos perseguimos por el agua azul.

Los delfines son mis amigos
Son seres muy sabios
Llenos de alegría y corazón

Cuando nado con ellos
Recuerdo a mi persona
Jugando con la vida, sintiendo que no pesa
Que es ligero y puede volar

Recupero mi olvidada alegría
Y sonrío con todo el cuerpo
Pudiendo sentir la fuerza y el poder
De jugar y entregarme a los demás...

Selena me alcanza y agarrándose a mi cuerpo me conduce hacia el centro y me dice que ya es hora para mi de volver a casa. Yo le imploro que si me deja dar un salto, y Selena me da permiso.

Tomo empuje y voy hacia la superficie y salto...estoy en el aire, girando, brillando, es maravilloso y vuelvo a caer ¡ Splashhhh..!, ¡ soy feliz!, ¡ si, me siento muy feliz ! ...

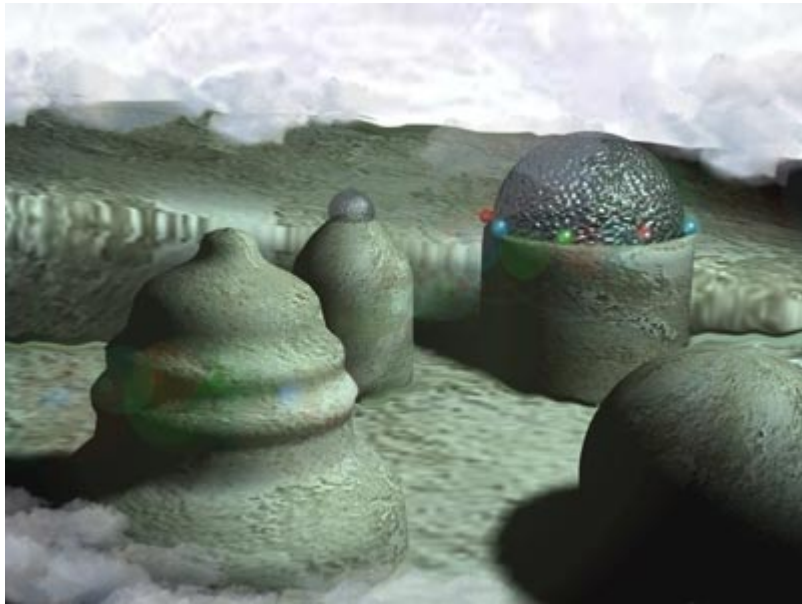
Los amigos delfines se despiden de mí y se marchan. Yo recupero mi forma original, Selena me acompaña hasta la orilla y se despide de mí con una gran sonrisa de misión cumplida y yo

vuelvo a casa.

Siento interiormente que los seres de Shambala están muy desapegados...están cuando están y si no están no están, hacen lo que tienen que hacer bien hecho y ya está...

CAPITULO VII

CERRADO



LA CONFERENCIA

Es Lunes, he llegado a Shambala y me he sentido muy extraño, pues todo estaba parado, parecía como cuando vas a la feria, te equivocas de día y te encuentras que está todo cerrado.

Te asomas y puedes ver a las atracciones desde el otro lado de la verja como si estuviesen dormidas. Llamé a Ananda y no apareció, la volví a llamar y siguió sin aparecer...

Entonces sentí que en mi cuerpo terrestre alguien me acariciaba la cabeza y una voz me decía....vuelve...regresa...hoy no te toca Shambala, está cerrado para ti, coge un bolígrafo y escribe un mensaje que tenemos para ti...

Así lo hice, me incorporé extraño, cogí mi libreta y esto es lo que me dijeron:

¿ Por que sufres mi niño?
No ves que todo el universo existe
Para que tú lo contemples
Y que tu propio interior
Es otro universo lleno de vida
Creado para que te contenga

Así que no sufras y contempla
El universo y tu universo
Que te arropa y cobija

Cuando la maravilla del misterio de la vida
Se materializa en un cuerpo humano

Ese es suficiente motivo de júbilo y alegría
De el misterio humano y Divino

Así pues acaríciate y alábate
Porque estás hecho
A imagen y semejanza de Dios

Los guías siempre me están recordando que están conmigo.

Muchas veces me siento muy solo, y perdido en un mundo que me cuesta entender. Es entonces que recurro a ellos y me dan palabras como estas, poemas que llenan mi vida y mi espíritu con ilusión y fuerzas para seguir adelante.

Continuamente, una y otra vez, les vuelvo a llamar para que me aconsejen y me den su apoyo incondicional.

Una forma de comenzar a canalizar es sentarse en una mesa y buscar el silencio interior. Mirar de que nadie pueda interrumpir tu proceso o molestarte. Luego, respirar profundamente hasta que tu ser entre en un estado de meditación profundo...

Entonces con un papel y un bolígrafo escribes con precisión y con cariño una pregunta sobre algún problema o confusión o tristeza que tengas en ese momento de tu vida...

Esperas, siempre meditando y respirando. Verás como pronto empiezas a escribir tus respuestas, puede que seas tu mismo el que las escriba, o tu guía que te dará su nombre o un ángel o quizás tu yo superior... Es lo de menos lo mas importante es evolucionar y recibir ayuda de donde sea...siempre a través del corazón.

Este el mensaje que me dieron a mí después del poema:

Todo es impermanente, todo está en movimiento, las palabras, los actos, los sentimientos, tu corazón...todo está en continuo cambio. Has de aprender a moverte, a no quedarte estancado, en la monotonía, del miedo a conocer cosas nuevas.

Alébrate de la salida del sol que cada día te saluda, y dale permiso a tu ser a conocer nuevas cosas, nuevas personas, nuevas situaciones y fluye por ellas como fluye el agua por la montaña.

¡ Abrete!, Abre tu corazón y tu ser a la experiencia de la vida, porque si no... vives en la experiencia de la muerte...de la obscuridad.

Estas son mis palabras de hoy, palabras de luz que te son entregadas desde, Shambala, para que comprendas que la vida te está ofreciendo miles de posibilidades de expresar tus capacidades, tu ser humilde y de buen corazón.

Mientras te explico esto, te acaricio la cabeza, porque se que para ti estas palabras son duras y te duelen. Pero debo decírtelas porque es necesario e inevitable que pronto te pongas a caminar con tu conocimiento y lo impartas a los demás...pero debes rendirte a tu ser superior y saber que tu tiempo vas a tener que entregarlo a los demás.

Da y recibirás, sé y serás, y nosotros te cuidaremos..
Namasté mi amor, que la luz te acompañe siempre, tu
guía.....Joël.

Para mi es muy nuevo el comunicar mis canalizaciones a los demás, pero es evidente que ha llegado el momento y me hace muy feliz el poderlo hacer con
cariño.....Nyako

CAPITULO VIII

LA CONFERENCIA



LA CONFERENCIA

Hoy cuando he llegado a Shambala, me ha sorprendido que estuviera esperándome Sananda, estaba muy serio y callado...

Después de saludarme, me ha pedido que le siguiera y ha comenzado a caminar. Iba delante mío subiendo una cuesta interminable, le observaba caminar y de pronto me di cuenta de que Sananda no tocaba el suelo, ni movía los pies, flotaba unos centímetros sobre el suelo.

Me empecé a sentir exhausto de tanto subir...

Cuando llegamos arriba de una ladera, giramos a la derecha y nos encontramos con un bosque frondoso y nos internamos en él. Sus flores y sus frutos eran fosforescentes, con colores muy vivos, todo en general brillaba más que en la tierra.

Después de caminar un poco llegamos a un círculo ovalado, en medio de la espesura. En el habían sillas talladas en roca dispuestas mirando hacia el centro y entre ellas el espacio estaba limpio de plantas, era liso. En el centro en el suelo había como un lente transparente de cristal.

Sananda me indicó con la mano de tomar asiento y así lo hice, entonces comenzaron a llegar otros seres de todos los lugares. Algunos parecían humanos, otros no, habían seres azules y amarillos, sus ropajes también eran diferentes, algunos brillaban y parecían más galácticos.

Nos sentamos todos, entonces sentí que estaba participando en una reunión importante por alguna razón desconocida. Eso me era extraño, pues me cuesta mucho tener actitudes serias. Es la expresión de la gente que toma decisiones...de sentarme y formar parte de un grupo de seres que decide el futuro de una comunidad o algo así. Siempre he sido un ser muy independiente que vive la vida de una manera simple, sin muchas implicaciones o responsabilidades con el exterior.

Pero en Shambala todo es una enseñanza, y la mía era que debía cambiar esa forma de estar en la vida y comenzar a tener una actitud más responsable, más masculina... En ese estado estaba de inseguridad cuando una cúpula transparente nos empezó a rodear, supongo que para protegernos...

Un anciano calvo, con una gran nariz y la tez de un color azulado comenzó a hablar, parecía

preocupado. Sus palabras no eran palabras, eran una textura y de pronto en el suelo entre nosotros se comenzó a formar una imagen en la lente y supe que era una pantalla. La imagen era como una célula o un virus enorme, tenía pelos y manchas, se movía y brillaba como gelatina, me hacía sentir mucho asco y miedo. Me repugnaba el mirarla, pero sabía al mismo tiempo que era imperioso el que lo hiciese...

El anciano gesticulando, seguía poniendo texturas a la célula y tonos diferentes...hasta que dejo de hablar y nos miro a todos muy agobiado. Entonces Sananda se incorporó y comenzó a expresarse... la textura que el generaba era diferente, mas blanca, mas analítica. Entonces se comenzó a formar a nuestro alrededor como una luz pálida reconfortante, el ambiente se relajó un poco. Entonces Sananda dejó de gesticular y se sentó. Hubo un silencio bastante largo, el bicho seguía moviéndose en la pantalla del suelo.

Entonces como si alguien hubiese dado una orden invisible todos nos cogimos de las manos y nos concentramos...

Desde nuestros corazones y cuerpos, comenzó a surgir una luz dorada bastante densa, dirigida hacia el virus o lo que fuese eso, y para mi sorpresa contemplé como esa poderosa luz lo iba disolviendo poco a poco dentro del lente rodeándolo de una textura blanca...hasta que desapareció del absolutamente de nuestra vista.

Entonces hubo una sensación en el ambiente de claridad, como si algo oscuro y pernicioso se hubiese marchado...

Desde el cielo a la tierra
Los seres oran por la paz
Es tiempo de unir las manos
Es tiempo de unir los corazones
De juntar los deseos positivos
y lanzarlos al mundo enfermo

Porque la necesidad de sanar
Está en toda la vida

Cadenas de hombres y mujeres
Unidos por sus manos
Orando al cielo y a la tierra
Para que el dolor disminuya
Y emerja la salud y la paz

Porque los pensamientos son reales
Tienen vida propia, ¡Están vivos!

Y si la humanidad despierta
Podrá con su fuerza interior
Regar la tierra con prosperidad
Y ayudar a los que sufren
A encontrar consuelo y curación

Siento que contemplé la sanación, en algún lugar o planeta de una enfermedad importante producida por esa entidad extraña. En la sanación había fuerza pero también había integridad y compasión.

De pronto percibí que la cúpula se elevaba del suelo y salíamos despedidos hacia el espacio a la velocidad de la luz todos juntos... y llegábamos a las estrellas, allí nos detuvimos y por todas partes a nuestro alrededor comenzaron a surgir chispas de luz doradas, como fuente o fuegos artificiales, que se propagaban por el universo y se disolvían en el espacio.

En cuestión de segundos regresamos a Shambala, y la cúpula protectora se disolvió. Nos miramos unos a otros y Sananda me hizo un gesto para que le siguiese y me acompañó hasta la puerta y me despidió. Cuando ya me iba, le vi hacer gestos extraños y bruscos, pensé que

ese ser no era real sino un holograma enviado para ayudarme o algo así, no se, encontré esta experiencia difícil pero así fue...

CAPITULO IX

LA CLASE DE DANZA



Hoy cuando he llegado a Shambala estaba Ananda esperándome y eso me tranquiliza, estaba muy contenta y me ha saludado con alegría y me ha dicho: - ¡Venga, venga, que ya ha empezado la clase de danza! - Salimos corriendo y entramos en una sala...

Estaba llena de gente, hecha de estrellas y observe mi cuerpo y me di cuenta de que era de estrellas también. Había mucha algarabía y follón. De pronto me encontré inmerso en el movimiento y la danza...se generaban pequeños grupos y con nuestros cuerpos componíamos formas.

En el siguiente movimiento nos separamos, se escuchaba una música y la gente cantaba una melodía. Se comenzó a formar un círculo por afuera, luego se generó otro mas adentro y por fin tres personas se unieron en el centro y Ananda gritó: - ¡ La Trinidad !...

Y todos comenzamos a cantar mas fuerte y del centro de los tres se formó una luz blanca que surgió como una estrella flotando en el aire y expandió su estela luminosa por toda la sala.

Seguidamente se disolvió la coreografía y comenzó una nueva, la gente gritaba y giraba, así nos pusimos en una cola, como en la Conga, Y se fue formando una espiral. Entonces los bailarines comenzaron a cantar desde detrás de la cola un sonido, que fue pasando de uno a otro, hasta llegar al centro y en ese momento todos cantamos juntos y otra estrella emergió en las manos del que estaba en el centro y Amanda gritó:- ¡ La Espiral !...

Sin parar de bailar nos dimos todos las manos y formamos cuadrados, uno mas grande en el exterior, otro en el medio y por fin cuatro personas en el centro con los brazos alzados y juntos. El canto comenzó a acelerarse y otra estrella salió expulsada y Ananda gritó:- La Pirámide!...

Entonces nos volvimos a mover todos y nos colocamos en cola otra vez, generando otra espiral, pero esta vez la gente comenzó a cambiar de color y cada uno teníamos un tono diferente, un sonido se escuchó al final de la cola, que fue avanzando hacia el centro, cuando llegó todos cantamos, y de ese ser surgió un gigantesco arco-iris y Ananda gritó:- ¡El Arco-iris!...

Todos nos reíamos y aplaudíamos con fervor, dábamos saltitos de un lugar a otro y nos cogíamos de los brazos y girábamos...era muy divertido, así estuvimos hasta que se disolvieron toda las luces del arco-iris.

Entonces se hizo un gran silencio, y fue como si se transformase la iluminación de la sala, y todo el mundo se apartó del centro y nos colocamos en un círculo...

De entre nosotros surgió una bailarina, que no se su nombre, era una mujer muy hermosa, sus gestos eran armónicos y llenos de belleza.

A medida que bailaba, sus estrellas cambiaban de forma y de color, y generaban al moverse imágenes maravillosas creadas con infinidad de puntos lumínicos que me recordaban un poco a esas lámparas de filamentos cristalinos...

La llamaban la danza de las estrellas, y en el ambiente se escuchaba una música muy espacial que guiaba sus movimientos..

Entonces esa bailarina hizo un gesto muy amplio con su brazo y sus estrellas se abrieron como un abanico formando una imagen gigantesca que ocupaba toda la sala de la parte de arriba de una mujer con un rostro lleno de compasión y de dulzura...

Era la Madre Cósmica que como en un canto nos regaló estas palabras:

Yo soy la energía femenina del cosmos
Que me abro hacia la tierra
Y derramo en mi infinita bondad
Bendiciones para todos mis hijos por igual

Yo soy la Madre Cósmica
Vengo a hablaros de Amor
Amor por la vida y sus gentes
Amor por los niños y los ancianos

Yo soy la que nutre
La que acoge y la que entrega
La que acaricia al que sufre
La que amamanta al que tiene hambre

Yo amo a mis hijos
Amaos también entre vosotros
Ayudaros y sosteneros unos a otros

Yo no os abandono
Pero no os abandonéis entre vosotros
Baños en la luz de la compasión

El universo os acompaña
Con su canto y con su danza

Sois puntos de luz en la inmensidad
Y todos cabéis en mi regazo...

Que la prosperidad, el amor y la salud esté con vosotros...

Entonces la Madre Cósmica desapareció y Ananda chilló:

- ¡Danza libre!

Y todos nos pusimos a bailar, cada uno a su manera. Nos sentíamos contentos e inundados de amor, nos íbamos encontrando unos a otros y nos dábamos abrazos y nos queríamos mucho...

Entonces Ananda dijo:

¡Que la Madre Cósmica nos proteja a todos!...y se disolvió la clase de danza

Me fui a casa, era el primer día que volvía solo, que nadie me acompañaba hasta el camino de vuelta, y eso me hacía sentirme, como lo diría...mayor.

CAPITULO X

LA INICIACION DE KAMADON



Me ha parecido muy extraño, porque hoy cuando he llegado a Shambala estaba Ananda esperándome con una sotana parecida a la de los monjes Franciscanos, con la capucha cubriéndole la cabeza.

Nos pusimos a caminar por un jardín... estaba todo lleno de gente paseando por sus veredas llevando sotanas con capucha y le pregunté a Ananda que era lo que sucedía, me contestó que era una jornada en Shambala muy importante, era " el día del Conocimiento Sagrado", y que la gente ese día hablaba entre sí y comunicaban sus conocimientos adquiridos para aprender los unos de los otros..

Las túnicas, me dijo, representaban el color del alma de cada uno y las capuchas, un signo de contemplación interior.

Seguimos paseando con mucha calma, todo estaba repleto de flores de todos los colores y se veían a cantidad de parejas que con su caminar pausado se iban explicando sus cosas mutuamente. Las flores eran un signo de apertura y el pasear la expresión del movimiento sagrado interior.

Era muy bonito, ver a tanta gente, tan pacífica, compartiendo sus estados interiores de esa forma. También habían fuentes de agua cristalina, donde la gente se sentaba alrededor para conversar...

Caminando llegamos a una cúpula, en medio del jardín, y Ananda comentó - Bueno, ya hemos llegado...mírate tu túnica para que veas tu color-. Me miré y de pronto me vi azul, del azul pasó al naranja y del naranja al violeta. Me puse nervioso y Ananda dijo- No pienses...solo mira.

Así entramos en la sala, había muchos seres como yo, con sus túnicas y sus capuchas y en el centro había un sacerdote de unos sesenta años, moreno con unos ojos de un verde esmeralda muy brillantes. No tenía pelo y llevaba joyas, collares con símbolos, pulseras de oro anchas y anillos con piedras. Su traje era de ceremonia, con muchísimos colores brillantes y cuando extendía los brazos, colgaban unas alas con colores de seda satinada, siguiendo el diseño de las alas de Isis.

Ananda me comentó que era el Maestro Kamadón, “Sanador de Almas”, que su origen venía de Egipto y Mesopotamia y era un apóstol de la Diosa Isis. El maestro llevaba un gorro cilíndrico parecido a los de los faraones. Estaba curando a una joven mujer que yacía en un altar. Entonces terminó, levantó la vista, me sonrió y con un gesto de la mano me indicó que fuese hacia él.

Llegué a un altar como de mármol blanco, me tumbé boca arriba y él levantó los brazos y expandió las alas, sus dientes blancos relucían en una atractiva sonrisa. Puso sus manos sobre mi y fue extrayendo uno a uno los órganos de mi cuerpo, los limpiaba y les sacaba como un barro oscuro de ellos y lo lanzaba hacia atrás donde dos asistentes lo recogían en unos contenedores y después volvía a colocar el órgano en su sitio.

Así fue limpiando todos mis órganos uno a uno, y luego limpió mis huesos, la carne y mi cerebro. Y por último atrajo hacia arriba mi cuerpo de luz y lo purifico, mientras sanaba utilizaba un idioma que desconozco.

Después puso sus manos sobre el chacra del corazón y comenzó a hurgar en mis vidas pasadas...en alguna vida limpiaba mis piernas, en otra la columna, en otra mi mente, así vida tras vida iba quitando barro oscuro. Sus manos se empezaron a acelerar, como una película a cámara rápida, hasta que terminó.

Los tiempos se me transformaban y la sensación era de vértigo de sentir cambios tan acelerados.

Descansó un momento y me dijo- “Ahora te voy a hacer la Sanación del corazón Alado”, puso sus manos otra vez sobre el chacra del corazón y de golpe surgió un remolino de luz que llegó hasta el techo y allí se quedó girando y girando a gran velocidad. Mi forma primordial estaba en el interior de ese torbellino, se la podía observar con claridad y entonces tan rápido como apareció el remolino desapareció.

Seguidamente el Maestro Kamadón me dijo que iba a entrar en mi tercer ojo, que cerrase los ojos que no pensase y confiara en él. Saco un pincho de oro y comenzó a presionar en mi tercer ojo.

La presión se hizo mayor y mayor, hasta tal punto que mi cuerpo físico en la tierra empezó a resentirse. La imagen de Anubis se me aparecía todo el tiempo, como si fuera él, el que me estaba operando.

Entonces se terminó el proceso y Kamadón juntó sus manos sobre su pecho en forma de oración y recitó en voz alta:

Mi querido hermano
Para ascender
Primero hay que purificar
Para que el corazón vuele
Primero ha de tener alas
Es la ley de la ascensión
Es la luz primordial
Purificar el corazón
Para que así pueda volar
A reunirse con su yo superior
Que lo espera con gran ilusión

Suelta el lastre del apego
Entrega el conocimiento a la luz
Porque es tiempo de ascender
Es hora de volver a casa
Es tiempo de dejar atrás al ser antiguo
Y reunirte con tu nueva realidad...

Entonces me hizo repetir con él la siguiente oración:

- En el nombre de la Trinidad, Padre, Hijo y espíritu Santo, que mi ser permanezca en el conocimiento, la humildad y la compasión...y la sabiduría que adquiriera la entregue a los demás.

Me ayudo a incorporarme, me sentía como flotando, Ananda me vino a buscar y me ayudó a salir de la cúpula.

Una vez fuera me abrazo, me llamo hermano y me dio la bienvenida como miembro de Shambala.

Lentamente y cansado volví a mi vida sintiendo en mi interior que nada sería lo mismo a partir de este momento.

CAPITULO XI

LA PACIENCIA



Hoy cuando iba hacia Shambala, me he encontrado como cerrándose el camino una montañas enormes, altísimas, como paredes de roca y arena, que se elevaban metros y metros hacia el cielo.

Había un sendero que subía hacia la izquierda y desaparecía de la vista, luego habían como simas, agujeros que se hundían en la tierra a tal profundidad que mirabas y no veías el fondo. Además se veían también túneles que se adentraban en la montaña y desaparecían en su interior.

Yo observaba y observaba ese lugar impresionante y pensaba cual camino tomar, hacía

arriba donde están las cumbres, por un túnel o saltar hacia abajo...pero mi intuición me decía:
- ¡ No te muevas!, ¡ No te muevas!...

Tenía miedo a perderme y a no saber volver, llamé a gritos a Ananda pero no apareció, no había nadie, solo una tremenda desolación, y yo seguía cavilando en que tenía que hacer...

Había un lugar junto a la encrucijada que era más plano y me senté a esperar allí. El tiempo transcurría y nada sucedía, comencé a respirar profundamente, sentía que debía de guardar silencio y seguir mi intuición de no moverme. Coloqué mejor mi cuerpo y adquirí la posición de loto, busque mi silencio, dejé de poner la mente en la duda, en los caminos de la indecisión y del miedo y comencé a respirar despacito...

Entonces sentí la virtud de la paciencia como una colocación importantísima en mi ser y en mi existencia. En ese momento apareció rodeándome un tetraedro con la punta hacia arriba hecho de cristal, y seguidamente se formó otro con la punta hacia abajo, cruzándose con el de arriba formándose a mi alrededor un Merkaba transparente.

Escuchaba mi respiración dentro del Merkaba y era muy hermoso. Tenía en mi interior una sensación de paz y serenidad muy grandes, como si mi alma flotase en el espacio y a mí alrededor no existiese el conflicto ni la duda...

La pureza entraba por mis pulmones y se repartía por todo mi cuerpo, en una respiración sostenida por siglos de búsquedas y de hallazgos... Acababa de encontrar un lugar en donde podía mantenerme en silencio y perder mi impaciencia, mi ansia por algo o por alguien...

Solo ser... Sostenido en el aire, rodeado por el Merkaba, en un puro aliento transparente de vida y de transmutación.

Dirigiéndome hacia un yo superior, hacia mi verdadera persona, en comunión con el Creador y su eterna luz sagrada de Amor...

También sentía las líneas del mundo cruzándose el cuerpo...una muy poderosa iba desde mi coronilla hasta la base del coxis, otra iba de hombro a hombro, otra me cruzaba el pecho por el chacra del corazón y dos líneas más salían de mis caderas. Así fui observando las líneas de colocación de mi ser en el universo. Mi respiración era pausada y cristalina...me sentía bien.

Estuve en ese estado de reposo bastante tiempo, hasta que de pronto se comenzó a disolver el Merkaba y enfrente de mí se apareció un ángel enorme parecido a los de las pinturas renacentistas...

Sus alas blancas eran amplísimas. Su rostro era masculino pero sin barba, tenía como viento y sonreía... en ese momento me habló y dijo:

Yo soy el Angel de la Resurrección
Todos los caminos llevan a mí
Yo soy el antes y el después
Siempre espera y siempre llegan
Es mi estado contemplativo...

No hay nada y está todo
No caigo en la ilusión
Me mantengo en mi ser más elevado
Incondicionalmente enamorado
De mi Creador y de mi ser inmortal...

El Angel Inmortal, mueve sus enormes alas en el espacio y levanta una brisa maravillosa llena de luz y pureza, su rostro resplandece y sonríe con compasión...

Y el ser angélico volvió a hablar:

El Angel de la resurrección
Siempre espera...
Porque siempre llega el momento

En que la verdadera esencia
De cualquier ser... Ascende

Es entonces que yo muevo los mundos
Los pensamientos, los motivos,
Y coloco todo en su lugar
Para que pueda suceder...

Desde un ser humano a un árbol
O desde un insecto a una roca megalítica...
Da igual, porque todo asciende mi amor...
Todo asciende...

Sus grandes alas comenzaron a moverse más deprisa y como en un susurro al mí oído me dijo:

-Ahora con dulzura cierra los ojos y déjate mecer por tu alma que te adora y te contempla...

Cerré los ojos como me lo pidió el ángel y sentí que él se disolvía en el espacio, igual que las montañas, el paisaje y todo lo demás que me rodeaba...

Entonces giré mi cuerpo y sin mirar atrás volví a casa.

CAPITULO XII

EL CORAZON MENSAJERO



Esta mañana al salir del cuerpo, me he encontrado inmerso en una noche estrellada, no se veía nada, pero me sentía bien viendo un cielo tan lleno de vida.

Entonces observe una luz muy tenue a mi derecha que fluctuaba, y me dirigí hacia ella, era la entrada a una pequeña gruta y entré.

Dentro había un monje budista, de complexión fuerte, un poco gordito, tendría unos cincuenta años y el pelo muy corto. Me indicó que me sentase en un jergón como de paja. Observe el lugar y no había nada, ni imágenes, ni ropa...ni nada. El tenía un mala, (rosario tibetano), en la

mano derecha, y un libro muy gastado en la izquierda.

Se sentó enfrente de mi y comenzó a orar; era el mantra del Kalachakra , me uní a sus plegarias y así estuvimos orando como veinte minutos. Entonces paró, cerró los ojos y se hizo un silencio impecable, no se escuchaba ni un sonido en la noche..

Hubo un fogonazo y me encontré que me había transformado en una águila de enormes alas que planeaba sobre Shambala, podía ver los edificios y los jardines. Me rodeaban nubes blancas por todas partes y sentía la brisa del viento acariciando mis plumas. El lugar me recordaba mucho a los Himalayas, tenía la claridad de ver al mundo desde lejos y flotar por encima de él...

El oro que todo lo inunda
Desde las alas transparentes
A la corona del maestro glorioso
En un silencio reverencial
Se escucha el palpitar pausado
De un ser iluminado...

Tam - Tam Tam - Tam
Y en su ritmo armonioso
Se encuentra la voz del Padre
Y la obediencia del Hijo

Tam - Tam ... Tam - Tam
Se abren las puertas
Para que pueda entrar la luz
Y el oxígeno purificado

Mírate despacio y ámate
Siéntete poquito y adórate
Escúchate tranquilo y acéptate
Abre tu corazón al sonido
De los cantos del ángel sagrado
Que te llama en su cúspide

Tam - Tam ... Tam - Tam
Soy yo que vengo a buscarte
Soy yo que te amo de verdad
Eres tú que me recibes abierto
Eres tú que te entregas a mí...

Y volamos los dos juntos por el cielo
Que se abrió a nuestro paso...

Otro fogonazo y estaba en la gruta otra vez, me estaba acostumbrando a estos cambios bruscos que suceden en Shambala. En la cueva solo una vela iluminaba el lugar.

Entonces el lama se levantó de su asiento, e hizo un gesto con las dos manos, como atrapando con cuidado un animalito en el aire e hizo como si lo llevase a su pecho y lo protegiese en su corazón.

Entonces recitó:

Hay que cuidar el corazón
Amarlo como si fuera un bebé
Con el cariño, con ese cuidado
De algo delicado y valioso
Que entre las manos reluce como el oro
Cerrando los ojos y recibéndolo
En el silencio del amor bendito.

El lama tenía entre sus manos como una luz dorada que iluminaba su rostro, entonces hizo un gesto y expandió sus brazos como dejando ir a un pajarito de sus manos y recitó:

Y cuando ya es fuerte
Lanzarlo al aire
Y dejarlo que vuele libre
Por los universos creados de luz
Mensajero de vibraciones más altas
Y amigo también de lo más pequeño...

El monje hizo como si atrapase el corazón en el aire y lo colocase lentamente en su lugar otra vez. Todos sus movimientos estaban llenos de sabiduría y siempre tenía una sonrisa humilde en el rostro.

Vino hacia mi, me ayudó a incorporarme y me acompañó hasta la entrada de la gruta y me despidió haciendo una reverencia, yo se la devolví y me fui hacia casa sintiendo que había conocido un maestro muy humilde lleno de amor. El camino seguía lleno de estrellas..

CAPITULO XIII

LA PUREZA



Iba camino a Shambala, andaba y andaba y nunca llegaba. El camino era un sendero flotante que subía y subía...Eso me intranquilizaba porque temía el perderme. Pero seguí ascendiendo, sentía en mi interior que estaba dejando atrás al Reino de Shambala...

Lo confirmé cuando crucé unas nubes y reconocí el lugar en el que me encontraba como el que ya visité anteriormente cuando conocí a Sananda en la luz primogénita...

No había pasado por la colina del caracol, pero estaba en el reino superior, comencé a caminar por las nubes y me encontré delante con una puerta hecha con las figuras de dos ángeles sentados con un planeta entre ellos en el aire flotando. Crucé el umbral y de pronto se formó una pequeña espiral de nubes y apareció un ángel.

Era el Angel de la Resurrección , movía sus grandes alas generando viento y de su ser

surgieron estas palabras:

La pureza es esencial para la ascensión
El encontrar tu equilibrio en tu interior
El respirar el ozono de mis alas batiéndose
El entregar tu mente a la visión de la redención
No malgastar tus sentimientos en ataduras
Entrega tu corazón a la libertad trabajadora
¡Amor mío!, ¡Amor mío!, Entrégate a la luz
No pierdas el tiempo en situaciones superficiales
Es la hora de ascender, es la hora de purificarse
Los pasos están marcados en las nubes
¡ Adonái!, ¡ Adonái!, Líbrame de mis pecados
Que pesan como fardos llenos de culpa...

El Angel Inmortal, seguía moviendo sus alas con furia, todas las nubes a nuestro alrededor eran como pequeños huracanes.

Mirando al ángel le contesté:

- Pero Angel de la Inmortalidad, me siento tan pequeño, aquí viéndote, entre las nubes, de verdad que me siento muy pequeño...

El ángel contestó - Dios cuida desde lo más grande a lo mas pequeño, no temas por el tamaño de tu cuerpo, si no afiánzate en el de tu corazón, y tu corazón es grande, lo suficiente para abarcar el sufrimiento de tus congéneres y la sabiduría del Dios presente.

Contento le respondí- pues si mi corazón es lo suficiente grande para poder ascender...
¡ Si quiero ascender!, mi maestro..., ¡ Si quiero!...

Entonces el Angel de la Resurrección desapareció en un instante en una nube con forma de remolino.

De lejos vi llegar a una mujer delgada, llevaba puesta una túnica hasta los pies y el pelo suelto de color rojizo. Me dijo que se llamaba Raphaela en honor al Arcángel Raphael, y me ofreció una túnica como la de ella y me dijo que me la pusiese.

Andamos un tiempo sobre las nubes y sin saber como llegamos ante Sananda, estaba de pie sonriendo y me comenzó a hablar diciéndome:

La humildad, la compasión y el conocimiento, son las tres piezas claves de la ascensión. Un corazón puro y la mente abierta. Perder el miedo a la integración y a la desintegración de tu ser y entregarte a la luz de una manera desinteresada.

Paso a paso, con el corazón en las manos, dirigiéndote hacia tu ser superior, en el silencio, en la humildad, para realizar la comunión con tu ser mas alto y completo.

Mi amor...eso es la ascensión, nosotros te guiaremos, Shambala te guiará y la misma tierra te guiará también. No temas y ven con nosotros, que te esperamos con ilusión y veneración. Porque amamos a todo lo que asciende y lo veneramos como acto sagrado de una entidad en busca de su perfección y amor incondicional.

Sananda hizo un silencio y se me quedó observando y entonces con voz queda continuo:

Tienes que generar tu propio Shambala, tienes que reconocer que el viento cuando sopla sobre las copas de los árboles, es la voz del corazón de Dios.

Haz que todo lo que te rodee sea una manifestación del Creador en la tierra, trae el aroma de las flores al planeta tierra, deja que te acaricie la lluvia y riegue la naturaleza que te rodea.

Abre un agujero en el cielo y haz que caiga sobre ti y todos los que te rodean la bendición del paraíso terrenal.

Esa es tu misión, anclar los reinos sutiles en la tierra, tener la fuerza suficiente para que los

pájaros sean felices y canten...y toda la naturaleza viva en armonía con el Creador y sus habitantes.

Representa la tierra en el cielo, trae el cielo a la tierra, y poco a poco irán viniendo a visitarte seres que necesitan de tu sabiduría y compasión para que les enseñes. Para que les abras sus ilusiones y les des fuerzas para seguir su camino en busca de la luz.

Ya pronto, abre tus alas y vuela a buscar tu lugar en la tierra, donde tus sueños se vuelvan realidad y la realidad acoja a todo el que te necesite.

Te doy mi bendición, mi amor y no pierdas las esperanzas, viaja como la luz a través de la oscuridad, y encuentra tu lugar sagrado y ancla una representación de Shambala en la tierra. Ocurrirán milagros, se hará la luz en la oscuridad y el amor germinará en pequeñas formas sutiles solo perceptibles a los seres pequeños que busquen la iluminación y el amor incondicional.

Nosotros te apoyaremos, estaremos a tu lado y bendeciremos tu trabajo...
Que la gloria infinita del Creador esté contigo...

Hubo un otro silencio... yo me quedé con la boca abierta mirando a Sananda como hipnotizado.

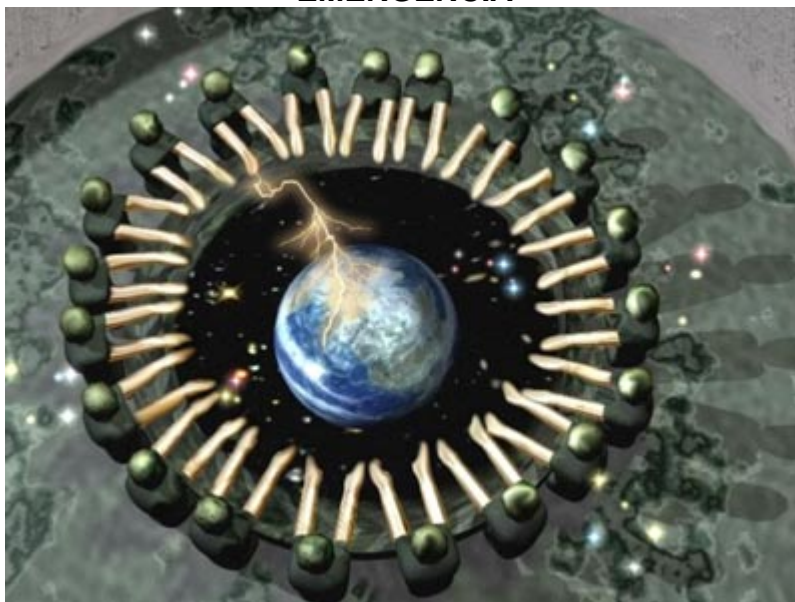
Sentía como un halo que me rodeaba, como una luz dorada que me daba protección y amor...también sentía una sensación de paz y apertura.

Entonces Raphaela, me tomo del brazo y me acompaño hasta el umbral de los dos ángeles y me dijo que iba a ser mi guía en el reino de las enseñanzas de la ascensión.

Me abrazó y me dijo- Namasté mi amor...y yo me fui de vuelta a casa sorprendido.

CAPITULO XIV

EMERGENCIA



La tierra es un ser muy delicado
Que flota en el espacio
El sol gira alrededor de la tierra
La luna es diferente cada noche
Estamos boca-abajo

La tierra también es plana
Los animales hablan
Los árboles sienten
El alma vive dentro del cuerpo
¡Todos somos uno!
¡Escuchémonos!, ¡Escuchémonos!
El mar está vivo
El fuego está vivo
El agua está viva
El viento está vivo
¡Todo está vivo!
Y...todo ser vivo debe de ser respetado
Desde el ser humano al insecto más pequeño
Recordemos como cuidar a los vivos
Aprendamos a enterrar a los muertos
Tenemos que cuidar a la tierra
Los seres humanos hemos olvidado
Si,...¡ Hemos olvidado !
Y tenemos que recordar
Porque si no...
Nos autodestruiremos...

Ayer los gobiernos de América, Gran Bretaña y otros países entraron en Irak con sus armas a la fuerza...

Cuando he llegado a Shambala, estaba rodeada de una luz blanca poderosísima con texturas extrañas, y un viento huracanado lo invadía todo. En la puerta había una entidad de unos cuatro metros de altura que se movía de un lado al otro como un rayo de tempestad.

Pero yo deseaba entrar y forcé mi paso y penetré en el interior, Era casi insoportable aguantar la tormenta, el viento empujaba mi cuerpo y la luz blanca me deslumbraba y no me dejaba ver nada. De pronto apareció Ananda corriendo, me dijo que Shambala estaba en estado de emergencia con gritos porque había mucho ruido y que la siguiese...Llegamos como pudimos hasta una cúpula enorme y entramos.

En su interior había mucho silencio, era una cúpula en estado de penumbra, y había un círculo de seres, como unos trescientos más o menos, todos asomados a un orificio enorme. A través del agujero, que debía tener unos veinticinco metros de diámetro, se podía ver al planeta tierra flotando en el espacio.

Los seres allí reunidos, tenían todas las palmas de las manos hacia abajo y estaban sanando al planeta y a sus gentes desde Shambala... me senté al lado de Ananda y me coloqué en la misma posición que los demás y comencé a dar energía a la tierra con ellos. De vez cuando, salía de algún ser un rayo de luz eléctrica que descendía a toda velocidad y desaparecía en la atmósfera del planeta.

Así estuve un rato largo y de pronto me empecé a sentir muy cansado y mareado, pues todo era demasiado intenso para mí, la energía que se estaba moviendo era muy alta...

Ananda se percató de mi estado enseguida y me dijo que debía de volver a mi cuerpo, que todavía no estaba preparado para una sesión de sanación a ese nivel.

Lo entendí perfectamente, y me separé del círculo.

Ananda y yo salimos de la sala, dejando a los otros trabajando. Es extraño, porque sentí cuando estaba sanando a la tierra, que otros seres por encima nuestro estaban haciendo lo mismo viéndonos a nosotros..

Afuera continuaba la tormenta de luz, llegamos hasta el enorme guardián y Ananda se despidió de mí y volví a casa.

Realmente es muy bonito saber que en otras dimensiones hay seres que nos están cuidando continuamente y constantemente, así como también que están nuestros guías personales a nuestro lado en el silencio.

Aunque solo haya sido un momento, me siento honrado de haber podido estar ayudando a que este planeta encuentre un equilibrio, una paz y se disipen tantos miedos y conflictos.

Namasté

CAPITULO XV

EL PERDON



Hoy solo abandonar mi cuerpo, me he encontrado en la pasarela que va hacia arriba y he dejado a Shambala detrás, supe en ese momento que iba a trabajar en la ascensión.

Crucé las nubes y me encontré con Raphaela esperándome, me hizo sentir mi túnica y nos pusimos a caminar. Raphaela es un ser lleno de paz que se mueve muy despacio y que está lleno de amor y de bondad...

Llegamos a una cúspide de nubes y Raphaela me dijo que observara el paisaje hacia abajo, allí vi a cantidad de seres parados, de pie, sin moverse, todos eran de color grisáceo y sentí que existía una profunda tristeza entre ellos...

Como si algo horrible les hubiera sucedido y se hubiesen quedado paralizados del miedo, congelados a través de eones del tiempo...me hacían sentir una terrible angustia, me giré hacia Raphaela y le pregunté que era lo que les sucedía a esos seres y quienes eran...

Ella me contestó que esos seres eran todos a los que yo había herido, maltratado, humillado, mentido, matado, torturado y quién sabe que mas cosas horribles había yo perpetrado en otras vidas y en esta. Los miré con estupefacción, de ver que había ingerido tanto daño a tantas personas y mareado caí de rodillas y comencé a gritar:

¡ Perdonadme todos, con el corazón en mis manos, os pido perdón a todos!..

En momentos de debilidad me equivoque y traicioné a mi alma y a la vida que es sagrada..

Pero me arrepiento del dolor que he generado y os pido perdón...

Que en nombre de Dios y de mi alma me perdonéis mis pecados, ¡por favor!...¡ Por favor!...

Miraba desde las nubes a todos los seres grises, y ni se inmutaron, hasta mi voz me parecía falsa. No se movieron, no se fueron, no se quedaron, allí seguían de pie sin perdonarme...y le dije a Raphaela

- Nunca me van a perdonar...¿ Que debo hacer?...

De pronto sentí que debía bajar, que tenía que estar con ellos y fui.

Comencé a pasear entre ellos y les suplicaba uno a uno, pero todos me ignoraban, algunos me miraban a los ojos pero solo odio y desprecio salía de sus miradas, pero no me perdonaban.

Entonces me senté en el suelo y me dije:

- Pues de aquí no me muevo hasta que se solucione esta situación.

Pero no había manera, me sentía incomodo entre las sombras y no veía solución al conflicto, pensaba si verdaderamente merecía el perdón y si era mi arrepentimiento auténtico...

Entonces escuché a Raphaela que me llamaba y fui hacia ella. Cuando llegué, me contó que esos seres que observaba eran solo la parte afectada conmigo, que la totalidad de esos seres estaba en otros lugares, en otras vidas y ejerciendo otras funciones, pero que la parte que tenía el conflicto conmigo era la que estaba cristalizada en esa nube.

Yo volví a mirar hacia ellos y para mi sorpresa vi que se empezaban a desintegrar, uno a uno en un polvo gris que se desparramó por todas las nubes cambiándolas a un color ceniza

Así fueron desapareciendo, hasta que solo quedo uno encarado hacía mi. El suelo comenzó a absorber la suciedad y las nubes volvieron a ser blancas.

Raphaela me indicó que fuese a contactar con ese ser, y así lo hice.

Cuando llegué a él me percaté que era yo mismo de color oscuro. Me quedé paralizado por la impresión, mirándole a los ojos...Uno al otro nos observamos y nos sentimos en el infinito. Había mucho dolor acumulado en ambos.

Fuí caminando despacio, sentía miedo y angustia. A medida que me acercaba, iba reconociendo los rasgos en su rostro. Entonces me di cuenta de que él era yo, era mi yo oscuro, en ceniza. Sus ojos estaban repletos de dolor y odio hacia todo...nos quedamos mirándonos a los ojos sintiendo nuestra ancestral conexión.

Poco a poco nos fuimos aproximando, uno al otro, y nos abrazamos lentamente. Sentía como nuestros cuerpos se fusionaban mientras giraban y giraban, nos pusimos a llorar y nos pedimos perdón mutuamente, hasta que nos integramos en un solo ser.

Tú eres yo, yo soy tú
Somos lo mismo
Y debemos de estar unidos
En el bien y en el mal

Ya nunca más te dejaré solo
Y yo volví a él
Y el volvió a mi
Y fuimos uno
Y el uno elevó su consciencia.

Volví con Raphaela que me esperaba con su infinita paciencia y me preguntó como me encontraba, y yo le contesté que me sentía triste y confuso...ella me comento que era normal y que ya se me pasaría...Despacito me acompañó hasta la pasarela y volví a casa.

No se si esta experiencia haya servido para que esas entidades a las que he dañado me perdonen... Espero que si.

Me cuesta entender el porque nos hacemos tanto daño, porque la humanidad se ataca entre si con tanta fuerza...

Se que la tierra es una escuela de almas y que hemos venido a aprender y a evolucionar. Pero cuando a uno lo encaran con su propia obscuridad y el dolor que ha causado a través de su existencia, se hace todo un poco difícil y complicado.

Solo tengo la consciencia clara que deseo redimir mis faltas y encontrar el perdón.

Por eso vuelvo a suplicar sinceramente que me perdonéis todos los seres a los que he producido en mi ignorancia, dolor y obscuridad...

Y me pido perdón a mi mismo, abrazado a mi propia obscuridad interior en mi silencio.

Solo me queda mirar al cielo y esperar a que suceda el milagro y mis pecados se diluyan en el infinito...

Amen

CAPITULO XVI

EL CENTRO



Hoy al llegar, antes de entrar me han dado una ducha purificadora, será que estoy mentalmente polucionado...

Ananda me estaba esperando, fuimos caminando juntos hasta una cúpula. Esta era diferente de las demás pues acababa en una punta que apuntaba al cielo. Amanda me comentó que íbamos a visitar a los Indios Americanos, y que la punta de la cúpula era el símbolo de los tipis, viviendas de su tradición y que apuntaba a la estrella de Sirio.

Entramos en la cúpula, había un círculo de indios, todos sentados mirando hacia el centro.

Algunos tenían tambores e iban vestidos con sus atuendos de ceremonia. Nos sentamos entre ellos, debían de haber uno doscientos más o menos, el lugar era muy amplio con una atmósfera muy agradable como de fiesta o celebración.

De pronto en el centro de la sala se comenzaron a formar unas figuras, la primera fue un venado magnífico, era transparente y fluctuaba. En su interior se podían ver estrellas unidas entre si formando constelaciones.

Ananda me contó que los indios protegen a los animales del planeta tierra y a todas las especies en conflicto. Y que eran maestros de la colocación en uno mismo.

Iban apareciendo más animales, me levanté de mi lugar y me fui a verlos de más cerca. Ananda vino conmigo y me cogió de la mano derecha. Yo estaba maravillado con los animales, de su textura de las estrellas que tenían por dentro...entonces me di cuenta de que me había transformado en mi niño, de unos siete años mas o menos.

Podía contemplar la belleza como antes en mi pureza, silencio y asombro, era como ir de la mano de una madre por un zoológico, o así me sentía yo...

Luego nos encontramos los elementos, una pequeña fogata crepitando, un río de alta montaña, hojas volando en círculos y tierra fértil... Y un gran oso de pie maravilloso, todo estaba en perfecta armonía.

En una de las vueltas de pronto nos encontramos con un jefe indio, rodeado de su gente. Era un poco gordo y feo, con una nariz bastante ancha y una mirada penetrante. Tendría como unos setenta años, estaba sentado y llevaba un enorme penacho de plumas de águila sobre la cabeza.

Me hizo un gesto para que me sentara enfrente de él. Todo lo que me comunicó a partir de ese momento fue con gestos, "La magia de las manos", me dijo que era uno de los idiomas más antiguos de la tierra, basado en la intuición. También me dio su nombre, Toro Sentado, que lo he buscado en internet y en indio es "Tatanka Yotanka", y su rostro exacto al de mi visión. La comunicación que me lego con sus gestos es esta:

Ten tus cuatro puntos cardinales, sentados.

Adora al cielo y al gran espíritu
Respeto al suelo y a la madre tierra
Estate en tu lugar
Reposa la mirada en el horizonte
Y descansa tu columna
como lo hace el árbol de la vida
Y sé, se tu mismo y entrega

Para que el árbol se haga grande
Debe de tener unas raíces fuertes

Estate en ti mismo, respétate
Y cuando ya encuentres tu fuerza
Entonces, vuela como el águila
Utiliza tu agudeza visual
Su fortaleza y su ligereza unidas

Amanece por la mañana
Mira al sol que sale
Une tu corazón con el astro
En tu silencio sagrado

Deja que el viento
Acaricie tus sueños
De un mañana próspero
Lleno de vida y alimento

Báñate en el río

Siente el agua por tu cuerpo
Moja tu alma sumergida
En la clara pureza del frío

Descansa tu cuerpo en la tierra
Siente su profunda sabiduría
El amor rodeará tu esencia
Y la verdad alcanzará tu vida

El espíritu de Manítú
Vive en todos nosotros
Cada trozo de su ser
Es una estrella de nuestro cuerpo
Todos somos el universo
Y el respeto por tu vida
Y el amor a tu corazón
Es la apertura al infinito
Hacia el mundo y sus gentes...

Que el gran espíritu esté contigo
Y te proteja siempre...

En ese momento, Toro Sentado dejó de hacer gestos, se replegó sobre si mismo y se despidió de mí con una mirada muy profunda y muy seria. Recuperé mi forma original y Ananda me acompañó a través de los animales hasta la puerta, allí se despidió de mí.

CAPITULO XVII

CARICIAS



Hoy cuando he llegado al portal de Shambala lo que me rodeaba me recordaba a los

Himalayas, y me he encontrado a un ángel de más de cuatro metros de altura, batiendo sus alas e impidiéndome el paso...

Entonces el ángel guardián me hizo las siguientes preguntas:

Angel- ¿A donde vas?

Nyako- Voy en busca de mi mismo

A- ¿Que es lo que quieres?

N- Quiero purificarme

A- ¿Has amado?

N- Si, he amado

A- ¿Por qué quieres entrar?

N- Porque necesito conocimiento

A- ¿Vienes solo?

N- vengo con toda la humanidad

A- puedes entrar...

El ángel se desvaneció y crucé el umbral, y sin saber como me encontré en el Reino de la Ascensión...

Allí estaba Raphaela y le pregunté el porque del control y no me respondió. Se puso a caminar y yo la seguí.

Llegamos ante una puerta muy extraña, era como una rueda de la maquinaria de un reloj antiguo dorada, de unos ocho metros de alta y tenía una cruz dorada en su interior. A la derecha de la rueda habían dos ángeles uno de rodillas y otro detrás de él, de pie adorando y a la izquierda había dos mas en la misma posición, en simetría perfecta.

Raphaela me comentó que me iba a mostrar el camino del alma, y nos asomamos a través de la rueda...

Vi muchísimas nubes y diferentes almas, unas subían otras bajaban, otras formaban grupos, otras flotaban solas. Era como una gran ciudad de almas en el espacio en estado de sublimación.

Entonces Raphaela me explicó que era lo que estaba viendo:

Aquí es de donde las almas vienen
Y aquí es a donde las almas van
Es el reino del intermedio
Donde se recogen los seres
Y donde se preparan las almas
El silencio es el camino de la gloria
La armonía de este sistema es del Creador
Todo funciona, solo porque es energía pura...

Le comenté a Raphaela que la visión me estaba poniendo nervioso y le pregunté porque me estaba enseñando ese lugar, ella no contestó, y se puso a caminar.

Llegamos hasta una barrera de nubes, como una pared y la atravesamos. Al otro lado había una luz cegadora, mis ojos se fueron acostumbrando lentamente y entonces vi a Sananda, que me miraba, su presencia resplandecía lleno de amor y bondad. Me comenzó a hablar y sentí como si todo su ser me acariciase...

El amor es primordial
Todo se basa en el querer
En acariciar a los seres a tu alrededor
Desde el corazón, expresar tus sentimientos
Es lo mismo que acariciar a un niño
Es lo mismo que acariciar a un animal
Es lo mismo que acariciar a una flor

Es lo mismo que acariciar al creador
Todo es lo mismo, todo es amor.
Que surge de tu corazón
Y lo inunda con luz dorada
Y lo expande hacia el exterior
Todo ser con el que te cruzas
Es exactamente el reflejo del Creador
Y el Creador y tú, sois lo mismo
Esa es la transparencia y la pureza
Que verdaderamente ama mi Padre
No lo olvides ama, ama y ama
Y busca tu silencio interior...

¿Que es el silencio interior? - Le pregunté yo

- El silencio- contestó Sananda- es una consciencia interior, donde se encuentran tu ser más íntimo con el ser superior. Y se genera una comunicación basada en el silencio. Una forma de adoración que ayuda a él ser a crecer y madurar su consciencia convirtiéndola en ilimitada...

El silencio es también, el lugar donde comulgan el ser mas auténtico que tú eres con el ser superior que te amamanta. Es la comunión del Creador con tu alma, es el respeto por la vida y su encuentro con tu persona...

Eso es el silencio
Eso es la luz
Eso eres tú
Eso soy yo
Eso somos todos
Mientras viajamos por el universo
Encontramos el silencio
Y en un acto de adoración
Descansamos el alma
Y nos comunicamos con el Creador

Una forma de alcanzar el silencio es a través de la respiración profunda, la meditación y la contemplación... Pero el camino que tu elijas, es el perfecto para ti...

Práctica el silencio y estate con Dios...

Sananda

CAPITULO XVIII

LA TORTUGA



Hoy cuando he llegado a Shambala, me he encontrado en un lago enorme plateado y no había nada ni nadie. De pronto sobre la superficie se materializó una cúpula y una pasarela para llegar al edificio.

Me puse a caminar por ella, se zarandeaba un poco. Cuando llegué me encontré que estaba todo lleno de magos que iban de un lado para el otro. Llevaban túnicas azul oscuro con estrellas amarillas de seis puntas dibujadas. Me dieron una túnica igual, y nos sentamos en círculo. Los magos, moviendo las manos comenzaron a invocar algo...en el centro se comenzó a materializar una entidad.

Entonces me empecé a encontrar fatal y a tener nauseas...miraba sin querer mirar lo que sucedía. Gracias a Dios entró Ananda corriendo en la sala y tomándome del brazo me sacó del círculo, me hizo devolver la túnica y me llevó afuera.

Ya en la pasarela me contó que los magos de las estrellas era un reino de la ilusión, un reino paralelo a Shambala, y que no era mi lugar porque vivían en la ilusión del reflejo del creador.

Entramos en el verdadero Shambala y caminamos por unos jardines, todo el camino estaba lleno de monjes ataviados con túnicas naranjas y la cabeza afeitada. Todos sonreían y eran muy jóvenes. Ponían entre la hierba, trozos de seda de colores brillantes y por encima pétalos de rosas y flores, hacía una brisa preciosa y todo volaba con el aire.

Entonces llegamos a una cúpula con forma de pagoda, en su interior estaba orando una congregación de monjes budistas. Eran los seres naranjas, los iluminados de oriente, que con tambores y címbalos seguían las oraciones.

Pasamos entre ellos por un pasillo que formaban con sus cuerpos y llegamos ante un maestro de la tradición, llevaba la cabeza afeitada. Era un hombre de complexión pequeña de manos menudas, estaba sentado en un cojín y me hizo un gesto para que me sentase enfrente de él en otro cojín violeta...

Me miraba con el rostro inclinado hacia abajo y con una sonrisa suspicaz como de quien puede leerte por dentro y me hizo las siguientes preguntas:

Monje - ¿Por que estás triste?

Nyako - Porque me siento solo y perdido - contesté

M - Pero estás con todos nosotros

N - Si, pero algo en mi no lo está...

M - ¿Sabes lo que es, que no está? - Y junto sus manos en el pecho.

N - Es una sensación de impotencia o de fracaso - le respondí

M - Mira a tus hermanos, todos están felices de existir, están rezando y compartiendo. Tú eres igual que nosotros, te aceptamos y te queremos como uno más.

Nuestros corazones y el tuyo están unidos en uno solo, en un solo rezo, en una sola oración...

No, no estás solo mi amor, estás con todos nosotros y te queremos...

Yo baje mi vista al suelo y me sentí aceptado, descendieron unas lágrimas por mis mejillas y me sentí un poco mejor. Estaba cansado de estar solo. Cuando volví a mirar hacia él, me lo encontré sonriendo con compasión intentando llegar a mi corazón a través de sus ojos.

Entonces metió su mano entre el manto y sacó una tortuga pequeña hecha de Ojo de Tigre y mostrándomela me dijo:

Como este animal eres tú
Como la tortuga sagrada
Camina lentamente
Con su casa auestas
Lo mira todo despacio
Y su tiempo es diferente al de los demás
Tortuga sagrada
Camina por el sendero
Con el corazón abierto
Y siente a la felicidad entrando en él...

Y despacito me coloqué en las manos la tortuga y me la regaló. Me sentía triste y agradecido Al mismo tiempo. El monje colocó sus manos delante de su rostro e inclino su rostro y me despidió. Me levanté del cojín y fui hacia Ananda y salimos de la pagoda.

Una vez fuera empezamos a caminar y Ananda me comentó en voz baja:

Tienes que tener paciencia
Los procesos son lentos
Ahora estás empezando a verte
Y tus heridas son antiguas y profundas
Pero no temas que la luz llegará
Y podrás ser feliz en tu corazón

Ahora ve en paz y tranquilo
Tú y tu tortuga
Seréis siempre recibidos
En el reino de Shambala...

CAPITULO XIX

LA FLOR SAGRADA



Solo llegar me he encontrado con Sananda, me saluda y nos pusimos a caminar. Me dijo que me iba a entregar la enseñanza de la flor sagrada.

Así fuimos paseando por los jardines de Shambala, repletos de flores, de Orquídeas, de rosas, de flores de todos los colores y formas...se movían con la brisa y su perfume lo abrazaba todo.

Sananda recitó:

Las flores son expresiones de Dios
Nos acompañan con sus colores
Nos rodean con sus perfumes
Como trozos del Creador
Aparecen entre la maleza
O en los jardines cuidados...

Era tan bonito pasear por los jardines...así llegamos a una cúpula que parecía un invernadero. Dentro había muchos seres hechos de estrellas trabajando, iban de un lado al otro cuidando las plantas.

Las flores en este lugar eran diferentes había muchas transparentes con tonos pálidos en su interior hechas como de un cristal blando y estaban muy vivas.

Caminamos entre las flores y llegamos a un estanque donde flotaban inmensos nenúfares transparentes con tonos violetas y rosados...

Sananda caminaba a mi lado tan despacio como Raphaela, es como si flotasen o estuvieran meditando.

Luego llegamos a un lugar en la penumbra y allí tenían flores fosforescentes que tenían luz por dentro.

Los trabajadores iban de un lugar a otro cantando y regando las plantas con un líquido transparente, como un agua exageradamente pura y cristalina que tintineaba.

Sananda me preguntó - ¿ Te gusta? . Y yo le contesté que si, que mucho...

Entonces me llevó ante una flor a la que llamó, " la flor del paraíso". Era una flor enorme, sus pétalos se abrían y se expandían, dentro había otros y mas adentro otros...y otros...generando como un mandala de colores, violetas, amarillos, naranjas, rojos y muchísimos tonos que se agrupaban entre si originando caprichosas formas llenas de belleza y armonía...

Sananda me dijo que la mirase y aquietase mi mente...

En ese estado la contemplaba cuando de sus formas vi aparecer el sufrimiento del mundo...

Como si sus pétalos contuviesen a la gente de la tierra que estaba llorando o enferma o con problemas de hambre o con agresiones de todo tipo...todos lloraban y pedían ayuda.

Me sentí muy triste y miré a Sananda con ansiedad...El me miró y también estaba triste, los dos volvimos a mirar a la flor del paraíso, yo no me atrevía a decir nada, tenía miedo de preguntar...

Entonces Sananda me contó:

Igual que esta flor tan especial
Debemos de ser nosotros también
Tenemos que aprender a contener el sufrimiento
Y transformarlo en dibujos en nuestro interior
Como el concienzudo trabajo del pétalo
Que forma con el sufrimiento humano
Diseños llenos de sabiduría y compasión
Porque la vida no va a cambiar
Pero nosotros si debemos cambiar
Y asimilar el sufrimiento como nuestro
Y guardarlo en el corazón con humildad
Esa es la decisión del Padre Creador
Por eso la flor es tan sagrada
Porque ha aprendido a vivir y a ser
Con el sufrimiento de los demás dentro de ella.

Sananda hizo un gesto de adoración a la flor y nos retiramos de su presencia. Se me había quedado el corazón como apretado, pero al mismo tiempo sentía como si hubiese entendido algo muy profundo...

Atravesamos en silencio los jardines y Sananda me acompañó hasta la entrada y me dio un abrazo. Yo cerré los ojos y me sentí como un niño abrazando a alguien que amaba mucho...

Sananda se separó un poquito de mi y con voz queda me comunicó al oído este mensaje:

Recuerda que tu corazón es una flor
No dejes que jamás pierda su perfume
Ámalo y cuídalo con esmero
Y ofrécelo a todo el que lo necesite...

Entonces me alejé despacito de los jardines y de Sananda, lentamente me iba separando del Reino de Shambala. Me daba cuenta, de que me despedía, que por un tiempo no volvería a este maravilloso paraíso de enseñanza y bondad...

Y así fue, me comunicaron que está era de momento mi última visita, de todas maneras la intensidad de este lugar tan mágico es muy grande y necesito un tiempo para digerir el proceso en el que entrado.

Todo mi amor para aquellos que comparten mi viaje y mi trabajo conmigo...

Nyako Nakar

CAPITULO XX

MENSAJES



He terminado de momento mis visitas a Shambala, pero antes de cerrar mi proceso me gustaría compartir las dos últimas canalizaciones que recibí con vosotros.

La primera es de Sananda y la segunda de mi guía Joël :

Como una luz en el horizonte
Como un destello en el cielo
Con el cuerpo de un ser humano
Con el alma de un ángel
Brillando con potencia
Con el corazón abierto
Aclamando al mundo
En un tierno suspiro infantil
Que Dios existe y está con nosotros

La luz se mantiene clara
La fe es la fuerza del ser
Que se afianza en su límite
En la línea de los mundos
Y canaliza a las presencias
Que se acercan a los humanos
Para transmitir conocimiento
Para traer la luz a la tierra

Y es que... a veces
Flotamos en la duda
Y olvidamos nuestro origen divino
Y nuestras estrellas iluminadas

Por eso con la ayuda
De las presencias Angélicas
Y de los esmerados Guías
Podemos embarcarnos hacia

Nuestra forma de vivir
En la luz y en el amor

Que todos los sueños sean de gloria
Por los siglos de los siglos

Amen

Sananda

Y esta es la canalización de Joël :

Que la luz se haga en ti
Que la luz se haga en mí
Que la luz esté con nosotros
Y se expanda hacia el horizonte

Que la humanidad despierte de su sueño
Y pueda contemplar a la luz
Con el corazón limpio y puro
Y sus pasos por la tierra
Germinen la felicidad de vivir
Y así poder entregar
Al Creador un nuevo sueño
De amor, luz y despertar...

¡Humanos!, ¡subid de nivel!
No os quedéis en la oscuridad
Es tiempo de Ascender
Es el momento de nacer a la luz
Es tiempo de ser...

Como una fuente de luz
Que desciende de los cielos
Y riega a los seres
Que debajo de ella amanecan

Contemplar al cielo
Orar con vuestros corazones
No tengáis miedo de vivir
Estamos con vosotros
No estáis solos

Solo llamarnos y vendremos...

Con todo mi amor que vuestros corazones reposen y florezcan en el seno iluminado del
Creador y su corte...

Joël